

Manifiesto a los Pueblos Oprimidos de América Latina, de Asia y Africa

Antes aun de que una generación haya transcurrido, ¡de nuevo Europa está en guerra! Las bestias imperialistas, nuevamente desatadas, están ansiosas por devorar, con su voraz ferocidad, todas las riquezas de la civilización y a la humanidad misma en su conjunto. Esto confirma, una vez más, la precisión del análisis leninista de nuestra época como época de guerras y de revoluciones.

Los bandoleros imperialistas anglo-franco-polacos, por una parte, y los bandidos imperialistas alemanes, por la otra, sólo son, sin embargo, las avanzadas de la catástrofe mundial que ya ha comenzado. La humanidad entera está al borde del abismo. Nada podrá salvarnos de la destrucción y de un retorno a la bestialidad primitiva, si no es la rebelión de los pueblos contra sus gobiernos capitalistas.

Ninguna parte del planeta quedará al margen de la guerra. Mussolini se mantiene en guardia, en espera del desarrollo de la situación, valora el precio que le han ofrecido los capitalistas anglo-franceses, por un lado y los capitalistas alemanes, por el otro, a cambio de la venta del pueblo italiano. Como siempre, los pueblos balcánicos habrán de ser la carne de cañón de las grandes potencias imperialistas.

Roosevelt nos Empujará a la Guerra.

Sólo quienes quieran engañarse serán engañados: no hay rincón alguno de la superficie terrestre que pueda mantenerse al margen de la guerra. Las "seguridades" de paz de los Estados Unidos no pueden engañar a nadie. La América, ya sea del Norte, ya sea Central o del Sur no constituye un mundo aparte. Roosevelt miente cínicamente, y repiten la mentira de su amo los gobiernos de América Latina, cuando afirman que el hemisferio occidental no es Europa, sino un continente de paz y democracia.

Eso no es cierto. El imperialista yanqui se afila los dientes, febrilmente prepara sus armas y sólo espera el momento oportuno para arrojarse a la lucha a vencer a todos sus rivales. El mundo entero no será entonces más que una sola hornaza calentada al rojo. El fuego se extenderá de Europa a Asia, de Alaska a Patagonia.

Roosevelt cambiará su sonrisa democrática por el gesto belicoso de la bestia excitada por el olor de la sangre y la matanza. El estado de alarma (decretado ya en los Estados Unidos, crea las condiciones necesarias para apagar por adelantado cualquier palabra de crítica, cualquier manifestación que ataque la política militarista y guerrera de Washington. Nuevas sumas astronómicas de dinero se destinan a la preparación de la guerra; nuevas empresas se inician para la manufactura de mayores